Escripta

Revista de Historia

**NARCOTRÁFICO Y VIOLENCIA:
HISTORIA, CULTURA Y REPRESENTACIONES.
PRESENTACIÓN DEL DOSSIER**

DRUG TRAFFICKING AND VIOLENCE:
HISTORY, CULTURE AND REPRESENTATIONS.
PRESENTATION OF THE DOSSIER

EDUARDO FRÍAS SARMIENTO
Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS, México)
[ORCID.ORG/0000-0001-6498-983X](https://orcid.org/0000-0001-6498-983X)

JORDI CANAL
École des hautes études en sciences sociales (EHESS, París)
[ORCID.ORG/0000-0003-0391-1603](https://orcid.org/0000-0003-0391-1603)

Desde la literatura y la opinión pública se suele establecer una relación directa entre la presencia del narcotráfico y los altos niveles de violencia, por lo cual se ha mantenido la idea de que mientras la variable narcotráfico esté presente, forzosamente se generan altos niveles de violencia. Sin embargo, los estudios de la violencia muestran que las variables causales no son suficientes para explicar fenómenos tan complejos. En este sentido, el dossier *Narcotráfico y violencia: historia, cultura y representaciones* se propuso incentivar el análisis de una relación cada vez más fructífera entre el campo de los estudios de la violencia —en sus diversas manifestaciones— y la disciplina histórica.

Este dossier tuvo como punto de partida el reconocimiento de las múltiples dimensiones que el análisis de la violencia convoca, bien desde una perspectiva política, económica, social o cultural, así como en diferentes escalas: global, continental, nacional y regional. Al final, los artículos que aprobaron el proceso de evaluación, materializan esa amalgama de enfoques, y sirven para pensar preguntas y temas de investigación futuros.

En primer lugar, se encuentra el trabajo *Delitos contra la salud en México 1871-1931. De la regulación de “sustancias nocivas” a la prohibición de “drogas enervantes”*, de Luis Martín Padilla Ordoñez en el cual muestra la evolución de la figura jurídica denominada “delitos contra la salud”, medio con el cual el gobierno mexicano persiguió todo tipo de acciones que violentaran las reglamentaciones establecidas en el mismo. Sobre todo, aquellas enfocadas en la producción, comercialización, transporte, posesión, tráfico y uso de drogas, hechos en los que el argot popular se le denomina “narcotráfico”, término de relativa creación, ya que data de mediados del siglo xx.

Como vemos, al principio del artículo el autor rastrea el origen del término “Delitos contra la salud” y lo ubica en el siglo xix, específicamente en la segunda mitad de este. Expone que en un principio las autoridades encargadas de aplicar el citado reglamento no perseguían individuos que consumían alcaloides, de hecho no existía reglamentación alguna al respecto, sino que se limitaban a encontrar elementos para demostrar que individuos o negociaciones adulteraban alimentos y productos medicinales con sustancias consideradas “nocivas”, aunque este último término no tenía una definición clara en ese momento, a diferencia de lo que sucede en la actualidad con los enervantes los cuales son catalogados claramente como sustancias nocivas o benéficas dependiendo del uso que se les otorgue.

Sería en las postrimerías del siglo xix y principios del xx, cuando las sustancias que contenían drogas heroicas e incluso algunos enervantes que se usaban con fines medicinales, empezarían a figurar en los códigos sanitarios, no tanto con el motivo de penalizar su consumo, sino con el objetivo de reglamentar las boticas en donde se expendieran tales productos.

Luis Martín expone que fue con el movimiento armado de 1910 y durante la aparición de gobiernos posrevolucionarios, cuando se promulgan reformas a los

códigos sanitarios con el objetivo de penalizar no solo el consumo de drogas, sino también su importación. En este sentido, el autor hace énfasis en que de todas las disposiciones que se hicieron para penalizar el consumo de drogas, el más importante fue el Código Sanitario de 1926, ya que serviría de base para las posteriores reglamentaciones que se harían al respecto a lo largo de todo del siglo xx.

Una de las principales reglamentaciones que se expone en el trabajo es la nueva tipificación que se hacía de algunas sustancias o productos que antes eran considerados como medicinales. Por ejemplo, se consideran como drogas enervantes sustancias como el opio y sus derivados, tales como la morfina y heroína; así como también la cocaína y la mariguana. Posteriormente, el Código Penal de 1929 penalizaría todas las actividades relacionadas con las drogas.

Un hecho a destacar es que a partir de aquí en adelante la figura jurídica denominada “Delitos contra la salud” se enfocaría a todo lo relacionado con las drogas, dejando de lado todo lo concerniente con la adulteración de productos ingeribles, ya fueran medicinas, alimentos o bebidas; incluso dejaron de aplicarse acciones restrictivas o castigos sobre el manejo de sustancias consideradas nocivas de acuerdo al Código Sanitario de 1871.

Aun más, algunos científicos y autoridades sanitarias proponían que los consumidores de drogas fueran vistos como personas enfermas más que criminales, no obstante, dicha iniciativa se topó con muchas dificultades, ya que no existían lugares adecuados destinados para la rehabilitación de los toxicómanos.

Por su parte, Diana Perea Romo escribe sobre el bandido generoso, bandido social llamado por la sociedad Malverde o Jesús Malverde por los más devotos seguidores o por quienes apenas conocen de oídas que existe un “santo milagroso” en Sinaloa. En el análisis resalta la relación existente entre la creencia popular en torno a la figura de Jesús Juárez Mazo, verdadero nombre del ánima que adoran muchos habitantes locales, incluso muchos que viven alejados de su patria. Asimismo, destaca las prácticas de agradecimiento que le hacen por algún milagro concedido a innumerables creyentes. Como ejemplo están en la capilla exvotos, placas de agradecimiento y otros presentes donados a este recinto con el fin antes mencionado.

En primer lugar, la autora destaca, que de acuerdo con la versión más difundida Malverde nació en Mocorito en 1870 y falleció en 1909 tras ser ejecutado por el gobernador Francisco Cañedo, debido a las actividades ilícitas que realizaba, a decir de los gobernantes y los miembros de la clase alta de la región. Sin embargo, tomando en consideración las opiniones y las creencias de innumerables seguidores y creyentes, fue ejecutado por las acciones que realizaba en favor de las clases más vulnerables. Con el tiempo, los que en su momento lo conocieron y pidieron auxilio a su ánima para resolver algún problema terrenal y, después quienes lo conocieron por las historias que se contaban sobre él y repetían los milagros que dicen

concedía, el personaje adquirió un carácter de anima milagrosa, casi santo, aunque ello al margen de la oficialidad y reconocimiento de la Iglesia Católica.

En ese sentido, podríamos decir que la vida de Malverde transcurrió en un momento crucial, no solo para Sinaloa, sino para el país en general, ya que éste se introducía en la modernidad bajo el régimen porfirista, y en Sinaloa, representada por Francisco Cañedo y Mariano Martínez de Castro en sus primeros periodos de gobierno. Una característica que experimentaron los diversos gobernantes del periodo porfirista fue el aumento de bandoleros sociales, quienes actuaban contra el sistema impuesto como protesta ante las desigualdades sociales cada vez más marcada.

De ahí que la autora haya hecho una comparación con otro prominente bandido de la época, Heraclio Bernal, mismo que, si bien presenta características similares a las de Malverde —pues realizaba acciones para beneficiar a la población más explotada por los capitalistas allegados a los gobiernos en turno— no adquirió el aura milagrosa que se le otorgó a Malverde, ya que la existencia de Bernal siempre fue corroborada, incluso existe una foto del momento en que las autoridades lo presentaron muerto como prueba; mientras que la vida y muerte de Malverde pertenece más a la tradición oral que a hechos concretos, aunque en los últimos años han encontrado un acta de nacimiento donde se demuestra que existió en Sinaloa, pero solo eso. Es decir, no hay nada palpable de su participación como bandolero social, solo en el imaginario colectivo.

Si bien es cierto que el culto popular hacia Malverde inicia poco después de su muerte, la autora señala que este se magnifica a principios de la década de los 40 del siglo pasado, el cual coincidió con otro momento muy importante dentro de la historia de México, que es el llamado “Milagro Mexicano”. En el caso particular Sinaloa se caracterizó por dos cosas: por la creciente migración de la población rural hacia los grandes centros poblacionales como Los Mochis, Culiacán y Mazatlán y por el surgimiento del narcotráfico.

Como vemos, sería a partir de este periodo cuando el culto a Malverde adquirió relevancia, prueba de ello es que en el lugar donde la tradición dice que fue sepultado su cuerpo se intentó construir una capilla, aunque posteriormente tuvo que moverse al lugar que actualmente ocupa ya que en el lugar que dicen murió se fraccionó y construyeron edificios de comida rápida y otras empresas.

En el caso de los exvotos, muchos de los cuales están expuestos en la capilla, la autora hace un análisis de algunos de ellos y da una idea de las condiciones de vida de algunos creyentes, de sus preocupaciones tanto materiales como espirituales y también de ciertas actividades poco apegadas al código penal de Sinaloa, México y a las leyes de otros muchos países, especialmente de Estados Unidos. Paulatinamente la figura de Malverde fue adoptada por personas dedicadas al tráfico de estupefacientes como anima protectora en sus actividades, sobre todo cuando tienen

que cruzar la frontera norte de México hacia EU, de ahí que muchos exvotos hagan alusión a dicha actividad ilícita.

En otro trabajo, dos investigadoras enfocan sus esfuerzos en discutir sobre las problemáticas que se presentaron en el país a raíz de la entrada del mismo en el régimen neoliberal. Angélica Maza Albores y Sandy E. Ramírez en su trabajo titulado, “Acumulación de capital: La producción y distribución de mercancías ilegales en el liberalismo mexicano”, analiza desde una perspectiva marxista como es que la entrada de México al sistema neoliberal en la década de los 80 favoreció a los grupos criminales dedicados al tráfico de estupefacientes, ya que esto significó el desmantelamiento de lo que podría considerarse como Estado de Bienestar en perjuicio de los sectores más desprotegidos. Asimismo, resalta cómo fue que las políticas gubernamentales destinadas a combatir las actividades de tales grupos en lugar de contraerse ampliaron el radio de acción de dicha actividad a partir del año 2000.

En principio, explican que, con la entrada de México al sistema neoliberal, se promovió la privatización, tanto en el sector público como en el privado. A su vez señalan que el Estado cedió cada vez más poder al gran capital en perjuicio de los sectores más desprotegidos, quienes al no encontrar alternativas de trabajo digno y con los salarios cada vez más precarios, ingresaban a las filas del crimen organizado, orillados por la pobreza y la incapacidad de generar recursos económicos para cubrir las necesidades básicas.

Resalta la investigación de que paulatinamente, pero sin detenerse un momento, la empresa criminal adquirió cada vez mayor importancia dentro del marco de la economía formal, puesto que los recursos que la primera genera se reinsertan dentro de esta última, a tal grado que esta emplea, según cifras del año 2013, a cerca de 500 mil personas, convirtiéndose en una actividad de suma importancia en la generación de empleos.

Pero no solo en este rubro el narcotráfico le ha ganando terreno a la economía institucional legítima, ya que, tras la firma del Tratado de Libre Comercio, firmado entre Estados Unidos, Canadá y México en 1994, una importante cantidad de tierras otrora cultivadas para la alimentación o la industria de la sociedad mexicana o para el mercado externo, se dedicaron a la siembra de enervantes tras el abandono del Estado al campo mexicano.

En lo que respecta a las políticas gubernamentales, las autoras destacan que en el siglo XXI México promueve políticas gubernamentales con el fin de atacar las actividades de los grupos delictivos, pero el resultando fue contraproducente, pues el radio de acción de dichos grupos se amplió por todo el país y por varias naciones del continente americano, incluso el europeo. Además, el crimen organizado se fortaleció al grado de diversificar sus actividades y no se limitó al tráfico de estupefacientes. El abanico de oportunidades se abrió al grado de que las bandas

criminales aperturaron negociaciones lícitas, por lo que el gobierno en lugar de aminorar la presencia del crimen organizado con su persecución provocó que se especializaran en todo tipo de transacciones y se fragmentaran en células que abarcaban todos los ámbitos de la sociedad.

La guerra contra el narcotráfico emprendida por Calderón, y que contó con el apoyo del gobierno de Estados Unidos, hizo que el mercado mexicano de drogas formara parte amplio mercado de estupefacientes a nivel mundial, ya que al “desincentivarse la fumigación de plántíos”, como consecuencia de la Iniciativa Mérida, firmada en el año 2008 por los presidentes de Estados Unidos, George W. Bush, y de México, Felipe Calderón, trajeron como consecuencia que el cultivo de la amapola en México creciera exponencialmente, mientras que, por el contrario, el cultivo de la mariguana tuvo una reducción significativa debido a que en Estados Unidos se impulsaron leyes sobre la legalización de dicho enervante.

Otro artículo que se enmarca en el segundo periodo presidencial del Partido Acción Nacional (PAN) como gobierno y teniendo a Felipe Calderón Hinojosa como presidente de la República Mexicana y líder de las fuerzas militares, es el que desarrolla Xavier Alejandro Martínez Jarillo. El trabajo denominado: “Las funciones políticas del concepto de narcotráfico de Felipe Calderón, 2006-2012”, analiza desde de la historia conceptual lo que significó el narcotráfico en el sexenio presidencial de Calderón. El trabajo destaca detalladamente cómo el discurso sobre el narcotráfico, el cual es emitido por el presidente, resulta un intento por legitimar a su gobierno y sus acciones ante las denuncias del fraude electoral que una parte de la sociedad mexicana promovía y que a pesar de todo esfuerzo por opacarlas fueron constantes durante todo su sexenio.

Se observa en el análisis que la lucha impulsada por Calderón contra el narcotráfico debió convertirse en la piedra angular de su gobierno, y además ser una herencia que se utilizara en los posteriores sexenios de Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador —aunque este último tiene muchas diferencias con los gobiernos neoliberales de tal forma que chocan sus ideas a la hora de tomar decisiones, tal como se vio reflejado en el tristemente célebre “Jueves Negro” en Culiacán, Sinaloa el 17 de octubre de 2019.

A través de los informes de gobierno el autor analiza que, desde un primer momento, el narcotráfico es el enemigo número uno del gobierno calderonista, destaca que prácticamente toda la población estaba en riesgo, ya que el narcotráfico tomaba espacios públicos sin grandes oposiciones, lo que prácticamente fue un reto abierto contra la autoridad en cualquiera de sus niveles. Además, hay que destacar que, en lo puramente conceptual, convierte al narcotráfico en una especie de sinónimo de “crimen organizado”, pues este último no solo abarca el narcotráfico sino también otras actividades delictivas de alto impacto, como secuestros, trata de blancas y lavado de dinero, entre otros.

A su vez, a medida que el narcotráfico se estaba convirtiendo en el problema a vencer, se reforzaba la idea de un Estado punitivo y altamente militarizado, puesto que, si el narcotráfico era una amenaza para el Estado, entonces la decisión de poner al Ejército fuera de los cuarteles no debía ser cuestionada, tal como sucedió en gran parte del país. Esta creciente militarización, so pretexto de combatir el narcotráfico, también le daría vía libre para criminalizar la protesta social, eso sin contar con las innumerables violaciones a los DD. HH., que se dieron durante el contexto de la llamada “Guerra contra el Narcotráfico”.

El autor señala también que, así como la sociedad, en un primer momento fue considerada como un sujeto pasivo por el Calderonismo en la construcción de un Estado Policial, gradualmente fue adquiriendo un papel cada vez más importante, ya que se promulgaron medidas para castigar con más rigurosidad los delitos, y también para que cada ciudadano sirviera como un promotor del Estado de Derecho, al promoverlos como denunciantes.

Volviendo al concepto de legitimidad, su Guerra emprendida en contra del narcotráfico le dio prestigio internacional, pero además dentro del propio país tuvo cierto reconocimiento, ya que, ante los resultados obtenidos, cualquier crítica que pudiera hacerse a su gobierno prácticamente era ignorada.

Por otro lado, “Pistolerismo y narcotráfico: Escenarios de la violencia cotidiana en Sinaloa (1940-1980)”, es un trabajo de Juan Antonio Fernández y Félix Brito Rodríguez. Ellos analizan desde la perspectiva sociocultural el desarrollo del pistolerismo y el narcotráfico en Sinaloa en el periodo de 1940-1980, tiempo en el que, en un principio, inicia desde lo que se denomina “Milagro Mexicano”, el cual se caracteriza por un gran crecimiento económico, aunque el mismo no haya alcanzado a las comunidades rurales más alejadas de los centros económicos, como las capitales de los estados o las grandes ciudades.

En un principio, Fernández y Brito señalan que desde los albores del siglo xx existe una cultura de pistolerismo en la sierra sinaloense, comúnmente conocida como los Altos de Sinaloa, en parte propiciada por la falta de cuerpos militares o judiciales encargadas de impartir justicia, por ello la situación imperante en esos momentos se prolongó, incluso mucho después de pasada la Revolución Mexicana.

A su vez, en dicha región empezaron a proliferar los cultivos de enervantes, una práctica a la cual se integrarían numerosas familias, ya que al cerrar los centros mineros ubicados en esa zona, muchas personas quedaban sin una forma segura de subsistencia, por ello el cultivo de drogas se convirtió en una actividad altamente redituable, incluso cada miembro de la familia estaba especializado en tareas relacionadas tanto en cultivo y procesamiento de las drogas como con el tráfico y distribución de estas.

Cabe mencionar que dicho fenómeno propició también una creciente migración de la población rural a los principales centros agrícolas y urbanos de Sinaloa. Tal como lo mencionan los autores, fue uno de los crecimientos demográficos más importantes en la historia del estado. Los autores refieren que, a pesar de que el “Milagro Mexicano” fue un periodo de gran crecimiento económico, las zonas rurales de los valles y los altos prácticamente estaban en el olvido para las esferas gubernamentales, ya que carecían en lo absoluto de infraestructura básica para subsistir en la economía formal, por ello, el olvido al que fueron sometidos los pobladores de los lugares citados fue factor para que la práctica de la siembra de enervantes se fortaleciera.

Ya que se observa en este trabajo la fuerte migración poblacional hacia las principales ciudades del Estado, pero se ve, asimismo, que no solo emigraron los sujetos sino también las costumbres, esto es, el pistolero y la capacidad y conocimiento para cultivar y traficar drogas. Los autores mencionan el concepto de hibridación entre sociedad y delito en el que buena parte de la sociedad sinaloense consideraba como algo natural el hecho de que la población migrante que se instaló en las zonas urbanas y agrícolas más importantes del Estado, tuviera relación con el tráfico de estupefacientes y el uso de armas, pues como dicen en su trabajo, eran parte de sus costumbres.

Esas mismas gentes que emigraron a las zonas urbanas y que tenían relación con el tráfico de estupefacientes, fueron capaces de armar sus clanes, los cuales muchas veces eran partes de la misma estructura familiar y que con el tiempo, la práctica y las relaciones que tejían con otros traficantes perfeccionaron su organización hasta convertirse en grandes bandas de traficantes, un ejemplo de esto fue el caso de la familia Caro Quintero.

Al ser la violencia un elemento intrínseco al desarrollo del narcotráfico, los autores dan cuenta de distintos hechos violentos en los que se vieron involucrados los traficantes de goma de opio, llamados “gomeros”, al enfrentarse con la policía. Este es un rasgo que sigue presente como parte de la cotidianeidad en Culiacán, pues es un centro productor de narcóticos.

En síntesis, los artículos que componen este dossier son una muestra de que la violencia en México es una preocupación latente de la vida cotidiana y del ámbito académico. Su investigación, en perspectiva histórica, es un camino que apenas se está transitando y que tiene paradas obligadas en lugares como la historia económica, política, social y cultural. Es decir, que compele ya no sólo la búsqueda de causas estructurales, sino la comprensión de las imbricaciones que se pueden dar alrededor de los actores sociales y colectivos que se encuentran inmiscuidos en la violencia misma.

De ahí que haya sido tan relevante explicar cómo surge un problema como la penalización de los enervantes, pero también cómo la población construye imagi-

narios sociales en función de una mayor o menor legitimación de algunas figuras o personajes como Malverde, de la misma forma que ocurre con los problemas recientes donde el capitalismo en sus formas de acumulación termina siendo generador de violencias o en los que el ejercicio gubernamental de la represión ha dejado huella en los pobladores. Por último, esperamos que este dossier cumpla con el objetivo de generar discusión y diálogo entre los investigadores.